

La izquierda catalana se atrinchera peligrosamente

MANUEL CAMPO VIDAL

El complejo proceso de recuperación de la desmayada derecha catalana por la vía de su catalanización (Antón Cañellas, Unió del Centre de Catalunya, etc.) y de un ambicioso rearme humano entre las filas de la burguesía (Manuel Ortíz, Samaranch y muy pronto Pere Durán Farell), está siendo favorecido por un error común de las dos fuerzas principales de la izquierda, PSC y PSUC: permitir su acorralamiento electoral en las zonas urbanas y en los cinturones industriales, mientras la UCD va ocupando la Cataluña rural con la sola oposición de Convergencia Democrática.

"La derecha, por cambiar los resultados del 15 de junio en Cataluña, es capaz de cualquier cosa", decía con razón el diputado socialista Eduardo Martín Tovel al referirse a la demagógica campaña en favor de dos Cámaras para el Parlamento catalán.

Capaz, por ejemplo, de aprovechar los resquicios que deja la izquierda y lanzarse a través de Tarragona, donde sus resultados fueron altamente satisfactorios, y de Lérida —donde no sería extraño encontrar al ministro Landelino Lavilla como candidato en unas próximas legislativas—, pero capaz también de emprender un reclutamiento de hombres de la burguesía que atraiga a amplios núcleos del capital catalán todavía desorientados, o que el 15 de junio apostaron por la candidatura derechista de López Rodó, Udina Martorell y Linati (directivo de la Sociedad General de Aguas Barcelona de Mariano Calviño). La UCD, además, está siendo capaz de impulsar una progresiva catalanización que le pueda hacer recuperar votos de centro con camiseta nacionalista del terreno de Jordi Pujol, que a su vez trata de ga-

nar votos a los socialistas, especialmente en Barcelona ciudad.

En las comarcas catalanas, más allá de los cinturones industriales del Vallés, Maresme y Bajo Llobregat, UCD se encuentra con poca resistencia para su penetración (a diferencia de una ciudad como Barcelona, donde el reciente abuso televisivo pro-



Martín Tovel.

vocó que un vecino del Paralelo arrojase por la ventana el televisor, harto del discurso de Suárez).

Es la propia izquierda la que comienza a tomar conciencia tímidamente de su escasa atención a todo lo que no sea el "continuum" urbano industrial. En el seno del PSC de Lérida se planteaba hace poco días una crítica al diputado Felip Lorda por su escasa permanencia en aquella circunscripción.

Esa toma de conciencia, excesivamente lenta, ha llevado a que el PSUC enviase al veterano dirigente Pere Ardiaca, que no fue diputado por Lérida por una diferencia de treinta y cuatro vo-

tos, a residir en aquella capital donde encabezara la lista municipal de su partido.

Pero no es suficiente. Aunque la posición de los socialistas en Gerona haya mejorado con la absorción del ex pellaquista PSC (R) y relativamente también en Lérida, el lenguaje de las direcciones de los partidos apenas



Antón Cañellas.

aparecen más que referencias formales hacia los problemas del campo y, peor aún, la presencia de los más significados dirigentes de la izquierda en las zonas rurales no se recuerda desde la campaña electoral. Si a ello se añade que algunos de los senadores de la Entessa elegidos por Gerona (Portabella y Sobreques) y Lérida (Solé Sabaris) residen habitualmente en Barcelona, se concluye que se deja un amplio espacio político para la recuperación derechista que permite situaciones grotescas como la actual en que han aparecido como defensores del comarcalismo a ultranza dirigentes de UCD (como el diputado por Tarragona,

Faura) a los que las comarcas deben en alguna medida una parte de sus males.

Un paseo electoral por las Ramblas

Pero la corrección del voto a la derecha en esta Cataluña que sorprendió con un partido socialista que rayaba el 30 por 100 de los votos y un Partido Comunista en la raya del 20, además de una fuerza nacionalista de corte progresivo que superaba el 15 por ciento de votos, se encargan también otros agentes extraeuropeos.

Casi semanalmente, las Ramblas barcelonesas, tradicional paseo en el centro de la ciudad, viven una manifestación de un par de centenares de jóvenes que se enfrentan con la Fuerza Pública en una guerra continua de cócteles, pelletazos, balas de goma y a veces de plomo, como en el caso de la Diada del 11 de septiembre, en que resultó muerto un militante del Partido Comunista (Internacional), protagonista habitual de los desórdenes. Las Ramblas, símbolo ciudadano, viven un continuo estado de ocupación policial que no logra impedir en ocasiones, como la del pasado sábado, que resultaran incendiados cinco autobuses urbanos. Las pancartas de los vecinos y comerciantes pidiendo paz son permanentes y contribuyen a crear esa sensación de que con Franco se podía pasear por las Ramblas y ahora no.

En otro plano distinto, el asesinato de los esposos Viola, sobre el que nunca más volvió a hablarse, y el todavía no digerido ni jamás explicado asesinato del industrial Bultó, pocas semanas antes de las elecciones, cuando las encuestas ya insinuaban lo que después se comprobaría, forman parte de una serie de incógnitas de la realidad política catalana que nada tienen que ver con las fuerzas políticas, con sus campañas y con sus procesos de recuperación, pero sí que pueden tener repercusión en las urnas en un momento determinado, porque la opinión pública no lo ha olvidado. ■